



FIESTA SANTÍSIMA TRINIDAD

(3 de junio)

◆ Texto para la oración

Los once discípulos se fueron a Galilea, al monte que Jesús les había indicado. Al verlo, ellos se postraron, pero algunos dudaron. Acercándose a ellos, Jesús les dijo: ‘Se me ha dado todo poder en el cielo y en la tierra. Id, pues, y haced discípulos a todos los pueblos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo; enseñándoles a guardar todo lo que os he mandado. Y sabed que yo estoy con vosotros todos los días, hasta el final de los tiempos. (Mt. 28, 16-21)

◆ Comentario al texto

La lectura que nos ofrece la liturgia de este domingo es el final del evangelio de Mateo. Se trata de una nueva aparición a los once, que Mateo sitúa en un monte de Galilea. Los once llegan a este lugar invitados a una cita. **Al verlo se postraron**, señala el evangelista y enseguida la palabra de Jesús que por el poder recibido les envía en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu. Los discípulos pueden recordar las distintas experiencias vividas en el monte: el sermón del monte, lugar de las bienaventuranzas, el monte de la transfiguración... La montaña constituye el lugar bíblico adecuado para la revelación de Dios y para la manifestación del Resucitado. Este Dios que es vida de comunidad y relación como expresa Jesús: Padre, Hijo y Espíritu y que nos invita a esta relación de amor, comunicándose como Padre, invitándonos a vivir la experiencia de hijos en la fuerza del Espíritu. También, en este monte, tiene lugar el envío definitivo. Les invita a formar un nuevo pueblo, **bautizándolos**, y **enseñándoles** todo lo que ellos han recibido de Jesús. Termina el texto con la promesa de la presencia del resucitado en la comunidad: **sabed que yo estoy con vosotros todos los días**. Lo mismo que Yahvé

acompañó siempre al pueblo de la promesa, también ahora Cristo resucitado conduce hacia la plenitud final a su Iglesia, con el aliento vivificador del Espíritu.

◆ Momento de oración

La liturgia de este domingo nos invita a entrar en el misterio de Dios. **-Puedo comenzar la oración** haciendo la señal de la cruz pronunciando despacio: en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Sintiendo que ésta es la señal que me identifica como cristiano y pidiendo vivir la experiencia de esta relación: Dios es mi Padre, nos hace comunidad de hermanos; Dios es mi hermano mayor que ha entrado en nuestra historia para hacerse un Dios cercano, en Cristo Jesús, compañero de camino; Dios es Espíritu que me santifica y me conduce a la plenitud de mi ser.

-Contemplo este misterio que me habita: Hechos “a imagen y semejanza de Dios” estamos llamados a ser imagen de la Trinidad viviendo trinitariamente: como hijos, en confianza y docilidad; como hermanos, en amistad y servicio; en el Espíritu, haciendo posible el entendimiento y la comunión.

-Pronuncio lentamente estas palabras con la misma actitud de los apóstoles, postrado en adoración:

Padre, Hijo y Espíritu Santo,
al celebrar hoy vuestra realidad,
me vienen estas palabras intuitivas:
“cuando ames, no digas: tengo a Dios en el corazón;
di más bien: estoy en el corazón de Dios.

Estar en el corazón de Dios es vivir en el Espíritu,
por el Hijo, bajo la mirada del Padre.

Gloria al Padre, y al Hijo y al Espíritu Santo. Amén